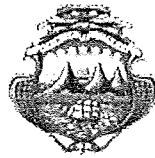


Costa Rica



MISIÓN PERMANENTE ANTE LAS NACIONES UNIDAS / PERMANENT MISSION TO THE UNITED NATIONS

Intervención de la Presidenta de la República de Costa Rica, S.E. Laura Chinchilla Miranda

Debate de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Nueva York, 24 de setiembre, 2013

Statement of the President of the Republic of Costa Rica, H.E. Laura Chinchilla Miranda

High level debate of the General Assembly of the United Nations

New York, 24 September, 2013

Cotejar con la alocución – Check against delivery

Señor Presidente

Distinguidas y distinguidos jefes de Estado y de Gobierno

Estimados delegados y delegadas

Amigas y amigos:

Me complace comenzar estas palabras con una cálida felicitación al Embajador John Ashe por su reciente elección como Presidente de la Asamblea General. Le deseamos éxitos en sus gestiones y le ofrecemos nuestro respaldo.

Señor Presidente:

Hoy es la última vez que me dirijo a esta Asamblea como Presidenta de Costa Rica.

Al igual que en anteriores oportunidades, mi mensaje se asienta en una fuerte convicción sobre el carácter esencial de las Naciones Unidas para impulsar la paz, la seguridad, el desarrollo, la democracia y los derechos humanos.

Las Naciones Unidas cohesionan, catalizan y protegen el sistema multilateral y el derecho internacional. Su vigencia, vigor, legitimidad y eficacia son esenciales para todos los países, pero se tornan imprescindibles para los más pequeños y vulnerables, sobre todo cuando, como Costa Rica, carecemos de fuerzas armadas.

Desde hace 68 años, en las coyunturas más críticas de la humanidad, nuestros ojos se han vuelto hacia esta Organización en busca de guías y soluciones para los anhelos y esperanzas de nuestros pueblos.

Hoy vivimos uno de esos momentos críticos, bajo el signo de las contradicciones.

Hemos sido protagonistas de grandes logros, pero también nos agobian desgarradoras tragedias, y están pendientes profundos desafíos globales ante los cuales aún no hemos articulado respuestas también globales.

El dos de abril aprobamos con contundencia el Tratado sobre el Comercio de Armas, una iniciativa orgullosamente liderada por nuestro país, como parte de los siete coautores, y una enorme victoria para la humanidad. Hoy me complace anunciar su ratificación unánime por la Asamblea Legislativa de Costa Rica y reiterar nuestra disposición para trabajar intensamente por su vigencia.

Dentro de dos días, por primera vez en la historia de la Organización, celebraremos un debate de alto nivel sobre desarme nuclear. Costa Rica también estará aportando su liderazgo en este tema. Esperamos, de este modo, acercarnos a un ideal por el que claman la mayoría de los países, y avanzar en nuevos referentes conceptuales para la discusión. Las sesiones del Grupo de Trabajo, conducidas bajo la eficaz coordinación de nuestro Representante Permanente en Ginebra, Manuel Dengo, han trazado un promisorio camino.

Estamos trabajando con buen ritmo, apertura y señales estimulantes en definir una nueva agenda universal de desarrollo y sostenibilidad, y en activar la institucionalidad para impulsarla. Muestra de ello son la reforma del ECOSOC, la inauguración del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible, y el avance del grupo de trabajo de la Asamblea General sobre los objetivos de desarrollo sostenible.

De manera creciente, la tecnología, la educación, la innovación y la cultura son reconocidas como propulsoras del desarrollo, y cada vez se genera más conciencia sobre la necesidad de incorporar activamente a la juventud en estas tareas.

Nos honra haber sido anfitriones y organizadores, junto con la Unión Internacional de Telecomunicaciones, de la Conferencia Mundial BYND2015, sobre juventud, desarrollo y tecnologías de la información y comunicación. Hoy presento simbólicamente ante ustedes su Declaración Final, aprobada el 11 de este mes en nuestra capital por miles de jóvenes de todos los continentes. Esperamos que sea un importante insumo para la agenda de desarrollo más allá del 2015.

Para explorar opciones sobre el futuro, Costa Rica también fue sede, en marzo, de una conferencia internacional sobre países de ingreso medio, organizada junto con la ONUDI. Sus resultados ayudarán a poner en una mejor perspectiva las necesidades de naciones como la nuestra y las contribuciones que podemos hacer a la agenda de desarrollo post 2015.

En medio de estas iniciativas no debemos olvidar el deber de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la necesidad de acelerar su cumplimiento en los países menos desarrollados.

Señor Presidente:

Los avances mencionados, y otros más, se han producido bajo la ominosa sombra de tragedias humanas.

Aún no salimos de nuestro estupor por el brutal atentado terrorista cometido hace pocos días en Nairobi. Hoy manifiesto nuestra más profunda solidaridad con el pueblo de Kenia, y nuestra más enérgica condena de ese hecho, del terrorismo y del fanatismo.

Desde hace dos años, la tragedia de Siria nos golpea. El conteo incesante de masacrados o desplazados ha sido tan conmovedor como la incapacidad de la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, para actuar a tiempo en contener los crímenes y la violencia.

Luego de un período de parálisis y confusión, pareciera que, al fin, nos acercamos a una vía para romper esta inaceptable parálisis. Levanto nuestra voz para pedir que el Consejo de Seguridad actúe de manera decidida para eliminar las armas químicas de Siria, frenar la violencia, buscar una salida negociada y democrática al conflicto y llamar a cuentas a los responsables de los horrendos crímenes cometidos en ese país.

Costa Rica insiste en que el Consejo de Seguridad remita el caso sirio a la Corte Penal Internacional. También reiteramos el pedido para que, a partir de ahora, sus cinco miembros permanentes se comprometan a no ejercer el veto cuando estén de por medio crímenes de lesa humanidad.

La tragedia siria reafirma la necesidad de trabajar con decisión en la aplicación orgánica de la responsabilidad de proteger, y de impulsar la mediación para evitar que emerjan o se acentúen los conflictos.

Como medida concreta hacia la prevención, instamos a todos los Estados Miembros a que se sumen a la iniciativa de Australia, Costa Rica, Dinamarca y Ghana, y designen puntos focales nacionales para la prevención de atrocidades y la responsabilidad de proteger.

El abordaje preventivo es igualmente necesario para gestionar los bienes públicos universales y, por ende, ejercer la gobernanza global. La prevención y reversión del calentamiento global es uno de los temas más perentorios de esta crucial agenda.

No podemos permanecer inertes mientras el calentamiento global aumenta, crece el nivel de los océanos y varios estados insulares ven amenazada su supervivencia.

Saludamos que el Secretario General se apreste a convocar una cumbre sobre cambio climático y que impulse el pacto "Océanos para la prosperidad". Creemos que ha llegado la hora para negociar un instrumento internacional bajo la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Señor Presidente:

Además de ser instrumento de gobernabilidad global y protección de bienes públicos universales, el derecho internacional tiene muchas otras dimensiones. Entre ellas están el respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados, la buena voluntad en el abordaje de asuntos limítrofes y el acatamiento de las decisiones de la Corte Internacional de Justicia. Costa Rica es firme creyente y escrupulosa practicante de todas las dimensiones del derecho internacional. Esta actitud contrasta con el irrespeto absoluto del gobierno de Nicaragua a las normas más elementales de la conducta y convivencia entre los Estados. Este irrespeto ha conducido a continuas, claras e inaceptables agresiones contra nuestro país y a un burdo desdén por las órdenes de la Corte de La Haya.

En octubre de 2010, fuerzas de Nicaragua ocuparon una parte del territorio costarricense. Tras nuestra denuncia, la Corte Internacional de Justicia emitió medidas provisionales que, entre otras cosas, prohíben la presencia de personal nicaragüense en la zona en litigio. Pero Nicaragua ha seguido enviando contingentes de activistas políticos financiados y organizados por su Gobierno. En agosto de este año, la Corte reiteró su llamado a respetar las medidas provisionales, pero, de nuevo, Nicaragua ha hecho caso omiso de ellas. Su desdén pone de manifiesto la urgente necesidad de que se establezcan procedimientos para garantizar el acatamiento de todas las decisiones que emanen de la Corte, incluidas las cautelares. Costa Rica se compromete a trabajar en este sentido.

El Gobierno nicaragüense, además, ha ofrecido para la exploración y explotación petrolera bloques de mar patrimonial de Costa Rica; pretende ampliar los límites de su plataforma continental desconociendo nuestros derechos; ha roto negociaciones para fijar límites marítimos; ha amenazado con reclamar como propia una provincia de Costa Rica; ha reiniciado trabajos de dragado en la zona sujeta a las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia, y desarrolla una política de creciente armamentismo.

Los pueblos de Nicaragua y Costa Rica deseamos y merecemos vivir en paz, pero el Gobierno nicaragüense se empeña en impedirlo.

Con su conducta deliberada y reiterada, el Gobierno de Nicaragua también agrede al derecho internacional y al sentido mismo de las Naciones Unidas.

Señor Presidente:

A pesar de esta grave situación, Costa Rica sigue trabajando en paz interna y a paso firme por el bienestar y seguridad de nuestra población.

Impulsamos un modelo de desarrollo basado en la armonía con la naturaleza; la solidaridad e inclusión social; la apertura económica y comercial; el desarrollo de nuestros recursos humanos, y la innovación.

Sabemos que de poco sirve el desarrollo si no se asienta en un profundo apego a la dignidad de las personas, sus derechos y su bienestar.

Para nosotros, el respeto y promoción de los derechos humanos, en todas sus dimensiones, es un deber nacional e internacional. Por esto, entre otras cosas, mantenemos una invitación abierta a los procedimientos especiales, y participamos de manera activa y constructiva en el Consejo de Derechos Humanos.

Frente a los desafíos de la inseguridad, incluida la acción del narcotráfico y la delincuencia transnacional organizada, nuestro país ha desplegado una estrategia balanceada. Sus positivos resultados son palpables en varios aspectos, incluida una reducción constante del índice de homicidios durante los últimos tres años, que es el más bajo de Centroamérica.

Dada la gravedad del problema que suponen el narcotráfico y el crimen transnacional organizado para las naciones del mundo, nos sumamos al llamado de otros Estados de nuestro entorno, como México y Guatemala, para que evaluemos las políticas acordadas internacionalmente y busquemos respuestas más efectivas contra el narcotráfico, desde un enfoque de salud, un marco de respeto a los derechos humanos, y una perspectiva de reducción de daños. En la misma línea, es necesario fortalecer la

cooperación internacional para reducir los flujos ilegales de armas y dinero que alimentan a las redes criminales.

La nueva estrategia global sobre este enorme desafío deberá ser producto del debate abierto e incluyente que se celebrará durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en 2016. Saludamos la Declaración de Antigua de la Asamblea General de la OEA como un primer paso que nos conduce en la dirección deseada rumbo a esas sesiones especiales.

Desde las acciones y convicciones que he mencionado, respondemos entusiastas al llamado del presidente de la Asamblea General para que, durante este período de sesiones, avancemos con vigor hacia la agenda de desarrollo post 2015. Nos satisfacen su énfasis en una incorporación más activa de la sociedad civil en este proceso; la importancia que otorga a los derechos humanos y el estado de derecho como bases del desarrollo, y su apertura a nuevas ideas y modalidades institucionales, incluidas las alianzas multisectoriales.

Señor Presidente:

Costa Rica mira al futuro con confianza; a la vez, está consciente de los riesgos y desafíos que enfrentamos, como país, como región y como humanidad. En ese futuro, vemos a las Naciones Unidas como una institución indispensable, un acompañante solidario, una guía visionaria y un aliado de nuestra tranquilidad y bienestar.

Rindo tributo a sus aportes y hago votos porque se multipliquen en los años por venir.

Muchas gracias, señor Presidente.